

# RESOLUCION SOBRE LAS PROXIMAS ELECCIONES

Esta Resolución debe enmarcarse dentro del análisis de la situación después del 12-M que hizo el pasado CC y de las tareas del partido que allí se fijaban (ver Boletín 6). No nos ha parecido conveniente repetir estas cuestiones en la presente Resolución. Nos hemos limitado a retomar y precisar aquellos elementos de la situación política tras el 12-M que nos eran necesarios, tanto para fijar claramente nuestra posición frente a las distintas propuestas unitarias en los terrenos político y electoral, como para determinar nuestra táctica ante las elecciones.

1.— Gran parte de los votos NO del Referéndum significaban no sólo un rechazo a la OTAN, a las bases y una defensa de la neutralidad, sino también la voluntad (ambigua y no concretada en alternativas precisas) de desarrollar una política distinta a la del gobierno del PSOE.

Para comprender el alcance y las limitaciones de esta oposición al PSOE hay que referirse a la experiencia que ha supuesto la campaña del Referéndum: a) grandes sectores populares han estado unidos en la acción sobre la base de unas reivindicaciones claras; se ha dado la convergencia en la acción de numerosos movimientos sociales, la incorporación de la juventud, de muchos luchadores independientes y la unidad de acción de numerosas fuerzas políticas y sociales. Esta es la base del sentimiento unitario existente; b) los colectivos que han participado en esta actividad lo han hecho con mucha autonomía propia, tanto en la campaña Referéndum, como en otras actividades paralelas (feministas, antimilitaristas, ecologistas...) y han adoptado unas formas de coordinación y relación muy flexibles. Esto ha generado una fuerte voluntad participativa; c) esta actividad unitaria, heterogénea y diversa, ha influido en el tipo de diferenciación política entre la orientación reformista y la de la izquierda consecuente: prácticamente inexistente para la gran mayoría de gente no organizada que ha participado en las movilizaciones o ha votado NO; real, pero poco homogénea políticamente, entre los sectores organizados. Aún así, es un dato muy importante la existencia de un sector radical de luchadores, cuyas preocupaciones van más allá de las reivindicaciones centrales del movimiento pacifista y tienden a desarrollar una lucha más global.

Esta realidad es la que permite explicar tanto la existencia de presiones unitarias en los terrenos político y electoral, como la posibilidad de que sobre la base de las mismas puedan construirse proyectos políticos contrapuestos.

2.— Nuestra preocupación fundamental a la hora de enfocar nuestras tareas políticas y electorales en la situación posterior al 12-M, debe ser: a) cómo reforzar el movimiento pacifista y los demás movimientos sociales, así como su convergencia en la acción; b) cómo potenciar su grado actual de politización y como ir desarrollando un sector de izquierda consecuente, en base a una experiencia continuada; c) cómo desarrollar la LCR en todo este proceso.

Lo anterior exigirá: a) la confrontación con la orientación política reformista, en el terreno general y de los diversos movimientos, como se ha dado ya antes de la campaña Referéndum y ha continuado después de la misma (ver las tareas en los movimientos que hemos desarrollado en el Boletín 6; b) la afirmación de unas señas de identidad de la izquierda consecuente en el terreno político más general, a fin de ayudar a la maduración política de los sectores de los movimientos que tienden a una lucha radical más global; c) la elección de los terrenos en los que la convergencia en la acción, la politización y la decantación de una izquierda consecuente puede hacerse de modo más favorable y en los que sea más fácil contrarrestar la fortaleza relativa de aparatos reformistas como el del PCE.

Este conjunto de criterios es el que justifica tanto nuestro rechazo a algunos proyectos políticos y electorales, como nuestra propuesta de seguir formando izquierda consecuente y actuar políticamente desde el movimiento por la paz y otros movimientos sociales.

3.— Pero en la situación política operan otros proyectos distintos al nuestro, que también pretenden apoyarse en los logros del movimiento pacifista y en los resultados del Referéndum. Uno de los más activos es el nucleado alrededor de la Plataforma Cívica. La preocupación central de la Plataforma es cómo transformar una parte sustancial de los votos NO del Referéndum en una alternativa político-electoral que aparezca "más a la izquierda del PSOE" pero se mantenga en una política reformista del tipo de la que llevó el PSOE al gobierno. Este proyecto no está falto de base. Se fundamenta en una política gubernamental muy derechista, que ha abandonado sus principales promesas electorales. En que el Referéndum ha sido el revelador de una voluntad popular para hacer algo "más a la izquierda del PSOE". Y en que es posible crear una expresión política de esta voluntad que no sea consecuentemente de izquierda. La razón de ello es que la gran mayoría de gente que ha votado NO con la voluntad de apoyar una política distinta a la del PSOE tiene una definición política muy desigual, heterogénea y, sobre todo, muy elemental: dentro de cada uno de los movimientos distingue difícilmente los temas que separan la corriente radical de la reformista; y en los temas de política general o de otros movimientos, que le son más lejanos, esta indefinición es aún más pronunciada.

Este proyecto es coherente con un largo trabajo anterior realizado sobre todo por el PCE. Primero fue una tenaz labor de freno a la ampliación de los objetivos del movimiento pacifista (limitar las exigencias a la celebración del Referéndum a través de las Mesas), luego la división del movimiento a través de la creación de Plataformas en todos los sitios que pudieron, más tarde su popularización al amparo del favoritismo interesado de los medios de comunicación, interesados en marginar a la CEOP. Ahora se trataría de completar la operación capitalizando los resultados del Referéndum para una alternativa electoral de signo reformista que, a partir de su éxito, permitiría combatir con más fuerza las posiciones más combativas y consecuentes en el seno de los diferentes movimientos (un ejemplo de ello es el intento de limitar la actividad del movimiento pacifista al seguimiento de las 3 condiciones prometidas por el gobierno).

Por eso nuestra política debe incluir un combate contra el proyecto de la Plataforma, intentar que tenga los menos apoyos posibles en el seno de los movimientos.

4.— Hay sectores combativos que proponen impulsar una plataforma política y/o una candidatura electoral de izquierda consecuente. Un objetivo como éste, de ser realizable, supondría un paso adelante positivo, coherente con nuestro proyecto de mantener y ampliar las conquistas que se han dado en el movimiento por la paz. El problema es si existen o no condiciones para llevarlo adelante.

Un proyecto como éste necesitaría dotarse de unos objetivos más amplios que los que configuran actualmente el movimiento pacifista, incluyendo reivindicaciones ecologistas, feministas, económico-sociales, antirepresivas, nacionales, democráticas generales, etc. Pero esta ampliación de objetivos no debería ser formal, al estilo de un árbol de Navidad en el que cada movimiento encontrara alguna de sus reivindicaciones; sino que debería servir para desarrollar una política de izquierda consecuente, tanto a nivel central, como de los diversos movimientos. Esta plataforma debería tener también una definición de las formas de lucha, que incluyera críticas al consenso y al parlamentarismo. Y, por fin, dotarse de una estructura democrática y participativa.

Nosotros creemos que no existen las condiciones para construir una plataforma de estas características. El número de fuerzas que pueden ponerse de acuerdo en un proyecto como éste, es reducido: no existe suficiente homogeneidad política, y el apoyo que encontrarían en la base social —desorganizada en su gran mayoría— de los diversos movimientos sociales, sería también muy débil, porque su politización es muy elemental. Una plataforma de este tipo no podría plantearse nada significativamente superior a lo que se consigue ahora mismo con la unidad de acción entre fuerzas políticas y colectivos diversos. El problema no reside en la falta de voluntad subjetiva para lograr este acuerdo, sino en que el mismo no se corresponde con el grado de maduración política interna de los diversos movimientos, ni con sus experiencias de convergencia en la acción. Y este problema no se puede resolver ni con la elaboración de programas sobre el papel, ni con un reagrupamiento unitario voluntarista, sino que necesita de un mayor fortalecimiento de los movimientos, de una mayor influencia de las ideas revolucionarias y de un avance de la práctica unitaria concreta de las distintas corrientes y fuerzas revolucionarias.

Si esto es verdad para la construcción de una plataforma política, todavía lo es más para una candidatura, puesto que el terreno electoral es particularmente desfavorable para hacer avanzar una alternativa de este tipo. Intentar construirla hoy, parte de una valoración equivocada de las condiciones actuales y su más que probable fracaso, traería consecuencias negativas tanto por el desánimo de los luchadores que las habrían impulsado, como por el debilitamiento que podría suponer para el sector radical del movimiento el que las candidaturas reformistas consiguieran mejores resultados.

Sin embargo existe otro tipo de riesgo en las prisas electorales: que la voluntad alternativa de un sector de los movimientos sea instrumentalizada en favor de una variante de la política reformista, en nombre de unas exigencias de unidad entendidas incorrectamente. En efecto, las dificultades para conseguir un acuerdo suficientemente amplio sobre la base de una plataforma de izquierda consecuente, pueden querer obviarse con una definición política superficial y ambigua, que busque la unidad con fuerzas reformistas, en especial con el PCE, con la esperanza de obtener así un éxito electoral. En estas condiciones de ambigüedad política, presión electoralista y la realidad del PCE como fuerza organizada más importante de la candidatura, puede iniciarse una dinámica de moderación que conduzca a una política no diferenciada del reformismo, tanto en el terreno general, como en los diversos movimientos. Las fuertes presiones para hacer de Nueva Izquierda de Aragón una candidatura electoral, creemos que obedecen a una dinámica de este tipo.

5.— Nuestra opinión de que no existen condiciones para construir una plataforma o una candidatura de izquierda consecuente, no significa negar la "novedad política" que hay detrás del 12-M, ni carecer de respuesta a los retos que eso plantea. Creemos que existe otra línea más acorde con nuestra experiencia y con nuestra circunstancia.

Nuestra propuesta consiste en *seguir formando izquierda consecuente y hacer más política desde el movimiento por la paz y los otros movimientos*. Esto significa impulsar un movimiento por la paz más diversificado en sus temas (antimilitarismo, solidaridad internacionalista, antinuclear, etc.), más político (dotándose prensa, radio, luchando por aparecer en los medios de comunicación, impulsando jornadas... que le permitan popularizar sus reivindicaciones, sus análisis y sus propuestas alternativas), más solidario y coordinado para la acción con otros movimientos sociales, más organizado (en formas flexibles que respeten la diversidad de sus temas de intervención y de sus sensibilidades internas), más democrático y participativo. Desarrollar una dinámica parecida en el movimiento ecologista, feminista, en sectores del movimiento obrero, etc. Apoyarse en estas dinámicas de diversificación, politización y convergencia en la acción, para apoyar movimientos u organizaciones que tienen más dificultades o que no existen en absoluto, por ejemplo, un amplio movimiento contra la tortura.

Esta actividad en los movimientos debe acompañarse de un esfuerzo de elaboración y difusión de las señas de identidad de una izquierda consecuente, que parta de la experiencia real en los diversos movimientos, pero que vaya siendo algo más que la suma de las mismas, hasta convertirse en una definición política general. Estas señas de identidad deberían ir abordando desde la problemática pacifista, antimilitarista, ecologista, feminista e internacionalista,... hasta una posición consecuente en la lucha antirrepresiva y los derechos nacionales, pasando por una defensa del sindicalismo de resistencia. Debería apuntar claramente hacia un proceso de ruptura con la actual Constitución. Y daría la mayor importancia al desarrollo de luchas de masas, no subordinadas a los métodos electorales, a las medidas de desarme unilateral y la no subordinación a las negociaciones entre los bloques, a la negativa de una salida compartida a la crisis económica y a la voluntad de dar un contenido anticapitalista a las luchas actuales de los trabajadores. Y frente a una ideología dominante cada vez más reaccionaria, afirmaría un proceso subversivo y emancipador en todos los terrenos. La elaboración y difusión de esta serie de elementos políticos y métodos de lucha podría ayudar a la maduración de la izquierda consecuente en el seno de los diferentes movimientos y a separar a nuevos sectores de la política reformista.

En definitiva proponemos una forma distinta de hacer política para amplios sectores y una manera distinta de ir formando una izquierda consecuente. Su ventaja frente a las otras, es que existe una correspondencia entre la situación real, los objetivos que se plantea y los medios para conseguirlos.

6.— Una vez delimitado lo que no queremos hacer y qué pedagogía utilizar para explicarlo, debemos definir nuestra posición en concreto ante las elecciones: qué vamos a hacer en ellas.

La posición que adoptemos nos debe servir para mantener y ampliar las conquistas que se han dado en el movimiento por la paz y, a otro nivel, en los demás movimientos. Debe ser coherente con las tareas que hemos definido para después del 12-M y, en particular, debe ser útil para una consolidación y un modesto crecimiento del partido y su orla (recordando que nos damos la prioridad de crear entre la juventud).

Debemos aprovechar las elecciones para:

1) Explicar la nueva situación y las tareas de los revolucionarios en ella, para relacionarnos con la gente más combativa de los movimientos y para ayudar a reforzar el ala izquierda de los mismos. Esto implica que la propaganda revolucionaria que hagamos debe estar muy pegada a la situación y buscando las concreciones en cada movimiento.

2) Lograr la máxima unidad posible con las fuerzas de izquierda consecuente de los diversos movimientos (MC y sectores independientes).

Para conseguir estos objetivos resultaría inadecuado la defensa de la **abstención**. Por las siguientes razones: a) es incorrecta como propuesta política general: si tuviéramos fuerza para levantar una candidatura de izquierda consecuente, nuestra obligación sería presentarnos, puesto que sería lo más favorable tanto para el crecimiento de las posiciones de izquierda revolucionaria, como para los diferentes movimientos; b) incluso cuando no existen condiciones para un buen resultado electoral, no tiene nada de criticable el presentar una candidatura de partido para hacer propaganda revolucionaria; c) en estas elecciones, la defensa de la abstención activa nos haría perder una parte importante de energías en su justificación (especialmente ante los sectores que se sienten presionados a participar en una candidatura unitaria) y no facilita entrar en la discusión sobre las tareas en los movimientos.

Pero tampoco nos parece adecuada una **candidatura de la LCR en solitario**, que sí podría hacer el tipo de propaganda que queremos. Una candidatura como esa se enfrentaría a dos tipos de incomprensiones entre los sectores más combativos del movimiento. El sector que está por no participar en las elecciones por razones de muy diverso tipo (y que es importante entre la juventud) estará, como mínimo, muy poco interesado en las actividades electorales de una candidatura con tan pocas posibilidades como la nuestra. Pero la incomprensión más grande será la del sector combativo que sí está interesado en la participación electoral. Una parte importante de esta gente estará muy presionada por la posibilidad de construir una candidatura o una plataforma unitaria. Debemos gastar obligadamente una parte importante de nuestros esfuerzos para convencerla de que no debe hacer ninguna de las dos cosas, explicando que no existen condiciones para levantar la candidatura alternativa que podría ser útil y que un fracaso electoral sería negativo para el movimiento y su sector de izquierda. Si nos presentáramos en solitario nos veríamos obligados a realizar esfuerzos adicionales para hacer comprender que los criterios sobre la conveniencia de presentarse son diferentes para la LCR.

Y, lo que es más importante todavía, tanto a un sector como al otro, le costará bastante entender que, si damos la poca importancia que decimos a las elecciones, no hayamos aceptado la propuesta de unidad, sobre la base de la no presentación, que nos hace el MC; nosotros mismos recomendaremos en unidad al margen de las elecciones a los luchadores que nos pregunten qué deben hacer, si deciden no apoyar los diversos proyectos de candidatura unitaria. Por último, debemos recordar que el VII Congreso no hacía ninguna cuestión de principio del presentarse o no a las elecciones y remitía la decisión a una discusión sobre las ventajas e inconvenientes concretos.

Es prácticamente imposible contrarrestar estas incomprensiones, aunque sepamos: a) que sería perfectamente legítimo que presentáramos una candidatura para hacer propaganda revolucionaria, asumiendo que obtendría porcuísimos votos; b) no significaría ninguna contradicción con nuestra negativa a impulsar una candidatura unitaria de izquierda radical, porque: la LCR puede soportar perfectamente un mal resultado electoral sin que existan consecuencias negativas para los movimientos; puede decidir hacerlo, si los efectos negativos de "contarse en las urnas" pueden ser compensados por otros objetivos de partido.

En resumen: una candidatura en solitario de la LCR sería perfectamente legítima, pero nos parece inoportuna porque: 1) las incomprensiones que hemos analizado nos añadirían nuevas e importantes dificultades al diálogo con un importante sector combativo de los movimientos; 2) es malo ir separados de MC, en un momento en que nos interesa hacer aparecer la mayor unidad posible entre los revolucionarios consecuentes. Una retirada de las candidaturas de la LCR al final de la campaña, no arreglaría sustancialmente los problemas anteriores, ya que persistiría, al menos, la falta de unidad con MC (que defiende la no participación), sin razones políticas sólidas que la justificaran.

Nuestra conclusión es que lo más adecuado es intervenir en las elecciones mediante una campaña de propaganda sin presentar candidaturas. Y, sobre esta base, trabajar porque la campaña sea conjunta con el MC. Pero si, por algún imprevisto que ahora no contemplamos, el acuerdo con MC no fuera posible, haríamos nuestra propia campaña sobre la misma base de no presentación.

**7.— Nuestra propuesta de campaña conjunta al MC** (que no incluye a Euskadi, Galicia y Canarias), para la que creemos que existen condiciones, se basaría en los siguientes puntos:

1. **Sobre el tipo de campaña:** Debería poner el acento en la explicación de la situación y las tareas de los revolucionarios, evitando que el tema dominante sea el del voto. Esto implicaría que la declaración, charlas, etc., combinaran los aspectos de denuncia general del sistema, con la necesidad de pegarse a los problemas de los diversos movimientos.

2. **Materiales:** Deberían adecuarse a lo anterior.

**Cartel:** El lema principal debería hacer referencia a las tareas; el "No votarles" (o una formulación parecida, siempre referida al PSOE) debería ocupar un lugar secundario.

**Declaración:** Un poco extensa, tipo pequeño folleto, con un reparto relativamente amplio. Los puntos a desarrollar podrían ser:

- Los principales rasgos de la situación después del 12-M.
- Las señas de identidad y las tareas de una izquierda consecuente (sin ser ambiciosos), llegando hasta donde sea posible.

- Como concretar lo anterior en los movimientos (idem).
- Las próximas elecciones son un mal terreno para la expresión de una política revolucionaria. Carácter antidemocrático del sistema electoral: ventaja a las fuerzas establecidas, sistema de recuento, financiación, etc.

- Relatividad de la cuestión electoral en general. Pero reconocer que si hubiera condiciones para un resultado de una izquierda consecuente esto sería útil, tanto para su desarrollo como para el de los movimientos. Pero en la situación actual no vemos adecuada una candidatura que encarna la política que defendemos:

- ni como candidatura protagonizada por líderes del movimiento anti-OTAN.
- ni como coalición de los dos partidos: porque el débil número de votos no favorecería las tareas de reforzar los movimientos y su sector más combativo.

- No vamos a votar al PSOE: significaría un cheque en blanco para que continuara su política reaccionaria.
- No votaremos las candidaturas hegemónicas por el PCE: críticas a su política y a sus pretensiones de instrumentalizar el movimiento anti-OTAN.

- No vamos a votar: a falta de una candidatura en la que podamos identificarnos. Invitamos a obrar de la misma forma a quienes piensen de este modo.

- Es en la calle donde se ha conseguido avanzar en la importancia de las movilizaciones, interés de centrar los esfuerzos en reforzar los movimientos y las luchas sociales.

- Dejar abierta la posibilidad de algún tríptico sectorial (por ejemplo, sobre paz).

3. Tener la idea de desarrollar charlas, modestas y con pocos gastos, en los sitios donde estemos presentes. Un mitin central en las principales ciudades, con posibilidades de hacerlo también en algún sitio más pequeño pero que consideremos importante. Algunas actividades de reparto público de propaganda.

4. Nos parece importante programar una aparición conjunta de los dos partidos antes y después de la campaña electoral:

- **Antes;** una presentación pública o rueda de prensa o... para dar a conocer la campaña. Un suplemento de 4 páginas común a Servir al Pueblo y Combate, con un artículo central sobre el acuerdo de los partidos. Formas de aparición conjunta de los dos partidos en las movilizaciones importantes.

- **Después;** al menos un balance y perspectivas público, común de los dos partidos.

5. **Una campaña barata:** Una caja central (Cartel, declaraciones, posible tríptico,...) con un presupuesto no superior a 2 millones. Los gastos suplementarios de los diferentes frentes dependerán de acuerdos específicos en ellos y correrán a su cargo.

Es evidente que esta propuesta tiene también sus inconvenientes:

— Por el hecho de no presentarse y no votar, la campaña aparecerá escorada hacia el terreno del MC, que lleva más tiempo defendiendo estas posiciones y que, muy probablemente, las seguirá defendiendo en futuras elecciones.

— El hecho de no presentarse puede fomentar una cierta pasividad del partido, que hay que combatir con un esfuerzo voluntarista desde la dirección.

— Dado que la campaña supone un compromiso con el MC y tenemos diferencias tanto en la cuestión del voto como en la intervención en algunos movimientos, pueden aparecer tensiones en su desarrollo. Como nos interesa que al final de la campaña hayamos mejorado las relaciones con el MC, creemos que lo más conveniente es que el acuerdo central se limite a los puntos expuestos anteriormente y que sean los distintos frentes los que concreten la intensidad de la campaña unitaria en su ámbito, de acuerdo con su valoración de la situación.

Algunas cuestiones particulares:

Euskadi: la propuesta es pedir el voto para HB. EMK no está de acuerdo en hacer una campaña conjunta.

Galicia: si llegamos a un acuerdo sobre la conveniencia de llamar a votar al BNPG, podríamos extender allí el acuerdo con MC.

Canarias: allí no existe MC, por lo que habrá que definir una táctica para el partido, sin presentar candidaturas en principio.

Aragón: el CC consideró que ya existían elementos para decidir que no debíamos pedir el voto para la candidatura de Nueva Izquierda.

## CRITERIOS GENERALES A NIVEL ECONOMICO

A.— Los gastos estrictamente electorales no deben hipotecar en absoluto las finanzas regulares del partido en esta campaña, se entiende.

B.— Este criterio se aplicará tanto a la caja central como a las cajas regionales y nacionales.

C.— Todas las direcciones pasarán informe al centro de su presupuesto particular de campaña, antes de empezar a gastar. Queremos evitar gastos excesivos.

D.— Para solucionar problemas momentáneos de liquidez cabe la posibilidad de adelantos de cotizaciones u operaciones similares, siempre con el criterio de que no graven el presupuesto regular, ni hipotequen el ejercicio del 87.

Esto lo entendemos como norma general, en la medida que concretemos la campaña podremos analizar más concretamente los posibles problemas que surjan.

## SOBRE LAS PERSPECTIVAS POLITICAS DESPUES DEL REFERENDUM

● Nota previa al documento **Sobre las perspectivas políticas después del referéndum**, de María y Toni.

Este texto fue escrito el 31 de marzo último, es decir, antes de conocer el adelantamiento de las elecciones, y constituía un intento de presentar una posición alternativa a la del CC y en concreto a las resoluciones que aparecen en el Boletín 6.

Es evidente que el adelantamiento de las elecciones obliga a replantearse el problema: aquí sólo expondremos algunos de los puntos que reflejarían nuestra posición actual y que fue expuesta en el nuevo CC realizado a finales de abril:

1. Consideramos, frente a la que parece ser la posición de la fracción paz de la LCR (y, concretamente, la del CR de Madrid), que **el resultado del referéndum ha sido una derrota política para el movimiento por la paz**. Evidentemente, eso no contradice la consolidación del movimiento por la paz pero sí sitúa sus tareas dentro de una perspectiva de resistencia prolongada muy distinta a la que se habría dado con la victoria.

Es precisamente esa perspectiva la que justifica la necesidad de un fortalecimiento político y organizativo de la izquierda política y en particular de la radical. En ese sentido, y teniendo en cuenta que nos encontramos en una **democracia parlamentaria, no es indiferente que las tareas futuras se planteen apoyándonos en la presencia en las instituciones o no**: sería mejor tener portavoces en ellas con el fin de reflejar aunque sea parcialmente la influencia ganada en la campaña del referéndum.

2. **Teniendo en cuenta el adelantamiento de las elecciones, las mejores condiciones del PCE para capitalizar las presiones unitarias del movimiento, la imposibilidad de poner en pié una táctica que nos dotara de una buena correlación de fuerzas para poder participar y las limitaciones mismas de las "reglas del juego" establecidas por la Ley Electoral, no va a ser posible impulsar el tipo de candidaturas que en principio se podría haber ensayado hacer.**

De todas formas, pensamos que se ha perdido un mes en el que por lo menos se podría haber iniciado el tipo de campaña que proponíamos y se podría haber apoyado claramente procesos unitarios como el de la Nueva Izquierda de Aragón, o seguido de cerca otros como el de Andalucía; más discutible sería el de Catalunya.

3. En estas condiciones, la posición de voto debería ser:

— no votar a la derecha y al PSOE.